

nia... de consagración... sí, de insinuación casi sagrada por su estancia en la vida.

Cuidado: alejemos de nosotros la tentación de considerar a esta pintura como una demostración de la pericia del pintor para captar esos reflejos de realidad. Que, sí, la pericia en ese sentido existe, y no hay que negarla. Pero el orden sucesivo de las cualidades hay que plantearse de manera distinta a como se entendería con una formulación académica. No es su habilidad representativa la que determina la condición mágico-representativa de sus cosas: es la búsqueda de esa magia representativa la que ha determinado su capacidad representativa.

He hablado de "hierofanía". Sí: Soler-Miret tiene algo de "hierofante". ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

JAZZ

Festival en Valencia

Comenzó el Festival el viernes día 23 con el trío Triple Zero —grupo titular del club Tres tristes tigres—, compuesto por músicos valencianos (Benet, Llarío y Aranda) y que producen un jazz bastante tedioso, directamente inspirado en los tríos de Oscar Peterson y con académicas incrustaciones. El pianista posee una buena técnica al servicio de una evidente falta de imaginación. El batería, sin embargo, parece tener buenas posibilidades jazzísticas. A este grupo se les agregó luego un saxofonista tenor local, Ximet, instrumentista que no sabemos qué hace intentando tocar jazz, y Carlos González, guitarrista que está justamente considerado en los círculos de aficionados como el músico de jazz más brillante de Valencia. Excelente técnico, tiene también ideas, "feeling", "swing" y un fraseo perfectamente jazzístico. Y conoce el "blues", el abc del jazz, lo que ya es una garantía en principio. Los músicos de Terrassa hicieron el mejor jazz de esa noche, destacando la punzante sonoridad —que revela las huellas de Jackie McLean— de Joan Albert con el saxofón alto y el continuo progreso del batería Adria Font, quien una vez asimilada la polirritmia de Elvin Jones parece haber incorporado ya a su jue-

go las aportaciones de Jack De Jhonnette. El concierto terminó con la presencia de Jayme Marques, insólita en un Festival de Jazz, pero explicable desde la óptica de los organizadores (limitar al máximo las pérdidas).

Al día siguiente (sábado 24) subieron al escenario del Teatro Principal la cantante británica Patsy Peters, Lou Bennett, Peer Wiborys, Manuel Elías, Ricard Miralles y el guitarrista francés Christian Escoudé. Patsy Peters domina mal la inflexión y su limitado registro vocal no gustó a los aficionados (o a algunos de ellos). Lo más atractivo de su intervención se concretó en el inteligente acompañamiento que le proporcionó el pianista Ricard Miralles, un músico con bastante talento que se dedica a hacer arreglos a cantantes diversos. Como a Lou Bennett ya lo conocen perfectamente los aficionados peninsulares, solamente insistiremos una vez más en cantar las excelencias de su juego de "pedalier" con el que se construye una línea de bajos similar a la de un contrabajo. De forma muy inteligente —solicitando la diversidad tímbrica del órgano para realizar una serie de combinaciones sonoras que venían a potenciar la ambigüedad e indeterminación del

tema de Monk— interpretó "Round about midnight"; para nosotros el "sommets" de su intervención.

Christian Escoudé pertenece a la joven generación de guitarristas franceses tales como Philippe Catherine, Boulu Ferré, etcétera. Es un jazzman con un estilo no muy definido. Deudor en parte del gran Django Reinhardt, Escoudé no disimula tampoco su admiración por Jimmy Raney o incluso —ya fuera del jazz— por Villalobos. El resultado es una amalgama de músicas no siempre bien integradas en su discurso. Por otra parte, marcado como todos los jazzmen de su generación por John Coltrane, el guitarrista francés intenta en ocasiones emular aquel procedimiento expresivo codificado por el desaparecido saxofonista norteamericano que la crítica denominó "sheets of sounds" ("sábanas de sonido" o "cascadas de sonidos"), esto es, la dilatación de la improvisación mediante el recurrir a larguísimas frases, interrumpidas tan sólo para aspirar el aire necesario. Escoudé sigue esta práctica. Pero lo que en Coltrane era rigor, en el guitarrista francés es verborrea y gratuidad. ■ ANTONIO VERGARA.

CINE

La formación del "héroe" fascista

Se estrena "Camada negra" después de una larga carrera de obstáculos: prohibición durante muchos meses por parte de la censura, autorización gubernativa concedida sólo minutos antes de que se proyectara en el último Festival de Berlín —donde Manuel Gutiérrez Aragón obtuvo el premio a la mejor dirección—, negativa del "bunker" empresarial madrileño a exhibir el film... (1). Y se estrena en un momento difícil y conflictivo de la vida española, con hechos tan cercanos a la temática de la película como el atentado contra "El Paps", llamada a convertirse en una obra polémica, discutida, precisamente por su incidencia en uno de los aspectos más turbios de nuestro país: el terrorismo asesino de la extrema derecha.

Sin embargo, quizá lo más urgente a decir sobre "Camada negra" es que no intenta en ningún momento ser un "dossier" de ese terrorismo ni un reportaje de periodismo cinematográfico en torno a las características y actividades de los grupos fascistas. Gutiérrez Aragón (2) ha evitado voluntariamente los caminos del "cine político" a la manera de Costa Gavras, Damiano Damiani o Francesco Rosi (por citar tres tendencias distintas e, incluso, contradictorias). Su empeño se mueve mucho más cerca de los terrenos de la fabulación dramática a partir de unos hechos, ciertamente reales, pero que quedan transformados creativamente mediante un trabajo de imaginación y distanciamiento. "Camada negra" es una parábola y no una crónica, es una ficción y no un documento en primer grado. Lo que conviene aclarar con insistencia para evitar sorpresas o desilusiones.

En ese camino elegido por Manuel Gutiérrez (que estimo más difícil y enriquecedor que las otras opciones posibles y

(1) Sobre la trayectoria de "Camada negra" antes de su estreno comercial, pueden consultarse los números 755 ("Los premios de Berlín") y 763 ("La extraña prohibición de 'Camada negra'") de TRIUNFO.

(2) Del que "Camada negra" es su segunda película, después de "Habla, mudita". Manuel Gutiérrez ha escrito también —entre otros— los guiones de "Furtivos" y "Las largas vacaciones del 36".

